

POLÍTICA, POCa, PERO BUENA.

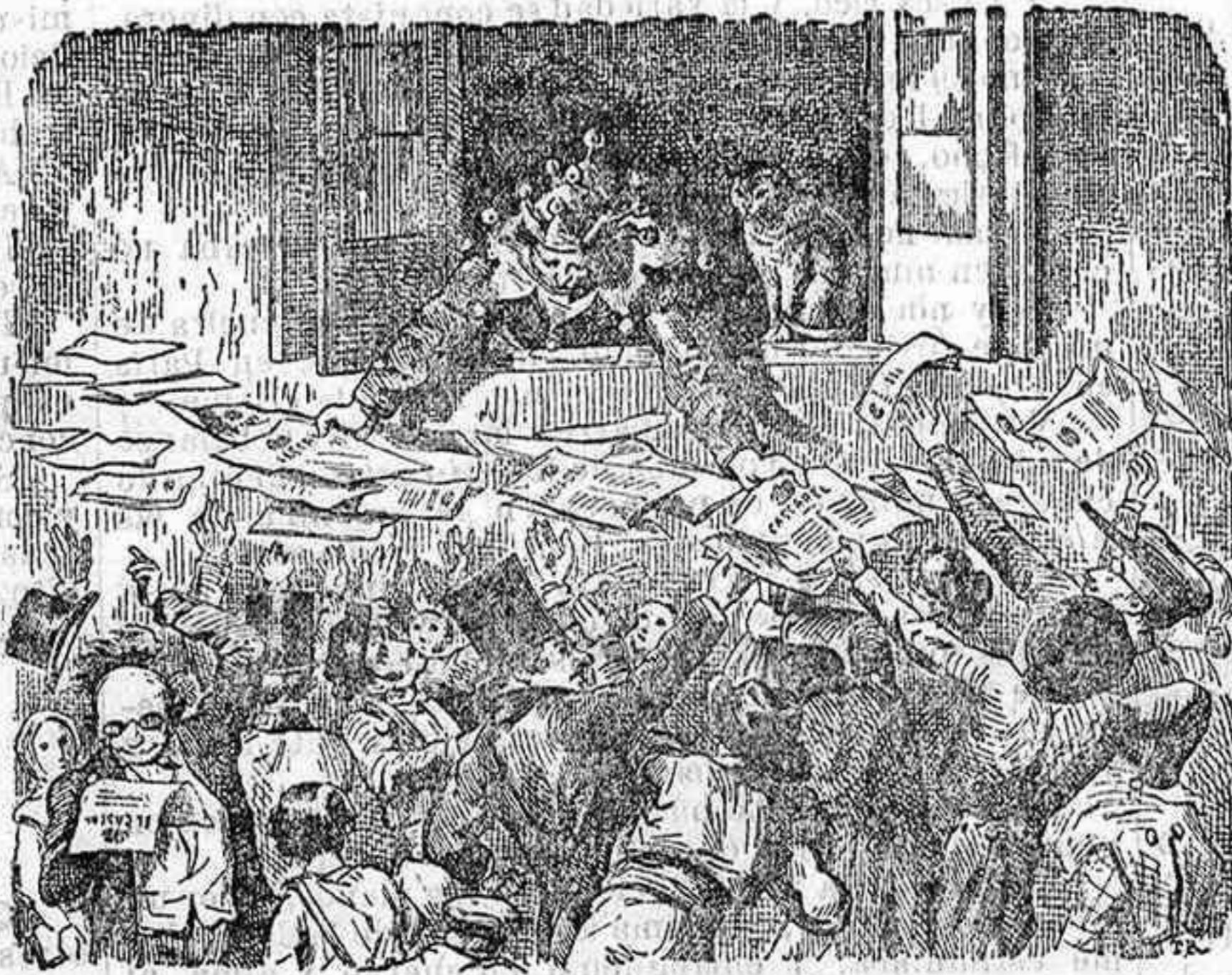
CINCO NÚMEROS CADA MES.

RECREO, MORALIDAD, INSTRUCCION.

Cuadros de costumbres, artículos humorísticos, cuentos, epigramas, oportunidades, semblanzas, charadas, logogrifos, noticias útiles, noticias cómicas, ejemplos morales y cien mil cosas más.

ADMINISTRACION.—Calle de los Caños, 4, bajo.

DIRECCION.—Calle de los Caños, 4, pral.



REGALOS A LOS SUSCRITORES.

LITERATURA, CIENCIAS Y ARTES.

Poesías festivas de los principales escritores, artículos científicos y de intereses materiales, y sobre beneficencia, sobre instrucción pública, sobre obras artísticas y sobre todo lo que se nos antoje.

6 rs. por tres meses en toda España.

Extranj.—6 meses, 20 rs.—América, 40.

# EL CASCABEL.

EL PROGRAMA, LOS PRINCIPIOS Y LOS FINES DE EL CASCABEL SE ENCIERRAN SIMPLEMENTE EN EL PROPOSITO DE PONERSELO AL GATO. LO QUE FURRE SONARA.

## POLITQUILLA.

Pues señor, como decíamos, cada vez estamos más satisfechos de nuestra completa ignorancia en eso que se llama política, y que nosotros llamamos politiquilla.

No entendemos una jota de política; no pertenecemos á ningun partido, á ninguno, ni queremos.

En tan léjos que no puedan alcanzarnos los tales toros, que precisamente á quienes alcanzan son á los que no entendemos de política, á los que no queremos otra cosa que un Gobierno que nos dé orden, economías, moralidad y libertad para trabajar,—y por cierto que nos divertiría muy mucho el espectáculo si no nos costase tan caro.

Por de pronto, la política, que es sinónimo de cortesía, no es tal cortesía, sino descortesía, grosería, osadía y todos los acabados en ia, como por ejemplo, *no hay tu tía*.

No hay tu tía quiere decir que no hay para qué cansarse en esperar cosa buena de la política, que estuvimos mal, estamos mal y estaremos mal por los siglos de los siglos, á no ser que Dios Todopoderoso haga un milagro, y nos envíe como llovidos del cielo unos cuantos hombres que no se parezcan á ninguno de los políticos que conocemos.

Hay hombres políticos,—es decir unos hombres con todos los vicios de los demás y con los del de la política,—que se precian de amantes del orden y de las instituciones, combaten rudamente la libertad de escribir, quieren poner mordazas á los liberales, espolean á los Gobiernos reaccionarios para que sean más reaccionarios todavía, se asombran y ponen el grito en el cielo cuando leen en periódicos democráticos ciertos ataques, ciertas reticencias y ciertas alusiones nada caritativas... hacen todo esto y más cuando creen que el Gobierno oye sus consejos, y que va á seguir el camino que ellos indican; pero de la noche á la mañana el Gobierno cambia, el nuevo Gobierno no quiere seguir el camino que iba á seguir el caído, y entonces ya se acabaron las amistades, ya se acabó el amor al orden y á las instituciones, ya abusan de la libertad de escribir que antes condenaban, ya se complacen en poner todo género de obstáculos al Gobierno, aunque el orden se lo haya de llevar el mismo demonio, ya escriben también reticencias y alusiones y amenazas, ya se desenfrenan más que lo estuvieron nunca los periódicos de la revolución, que á lo menos son consecuentes, ya que no sean prudentes.

Los hombres que escriben esos periódicos, que otros llaman neo católicos, y que nosotros queremos llamar hipócritas, están, desde que cavó el Gobierno del general Narvaez, que con-

venia más á sus planes, rebotando hiel y despecho. Esto será muy político, eminentemente político; á nosotros nos parece esto indigno.

Esos periódicos que tanto pregonan su respeto al Gobierno y á las instituciones, no tienen tal respeto ni cosa que lo valga, sino en tanto cuanto el Gobierno haga lo que á ellos les dé la gana.

Un periódico de esos que se llaman monárquicos y católicos decía, después de caer el ministerio anterior, que no hay en Madrid quien victoree á la Reina y á su hijo el Príncipe, por más que se paguen los vivos.

Si esto lo hubiera dicho unos días ántes un periódico republicano, ¡qué espavientos hubiera hecho el diario monárquico y católico cómo lo hubiera acaso denunciado al fiscal de imprenta!

Y es que el tal periódico ve que la cosa pública parece que va á tomar otro giro, y que aun no llega para él y sus hombres la ocasión de figurar y mangonear y tener influencia, y que se piensa en quitársela, si la han tenido, á ciertos elementos, y eso le irrita, le encoleriza, le saca de sus casillas, le quita el juicio hasta el punto de no advertir que enseña la oreja.

Pues ¿y la religión, amigo?...

La religión nos impone deberes de humildad, mansedumbre, templanza, caridad, modestia, etc., etc., pero váyales V. á hablar de deberes á los religiosos políticos.

Vamos á decir cuatro cosas á otros señores.

Sobre ciertos periódicos pesaban un sinnúmero de denuncias se les había retenido en fianza algunas cantidades de los depósitos respectivos, algunos editores estaban sentenciados, algunos huidos, contra algun escritor se había dictado auto de prisión, que había podido evitar mediante fianza... todo esto era en perjuicio de los escritores y de las empresas periodísticas.... De pronto todo esto desaparece, se acaban las causas, el que está huido puede volver á su casa, el que prestó fianza la recoge, los depósitos vuelven á quedar íntegros, ya no hay que temer los disgustos á que siempre da lugar una causa en los tribunales....

Nos parece que este es un favor.

Todo aquel á quien se le hace un favor dice:

«Hombre, gracias; si en algo puedo servirle, mande V.» Pues en política, nó, señor: el favor se aprovecha, pero se recibe con indiferencia, ó con desden, ó con desprecio.

Esto, no lo negaremos, es muy político, grandemente político, pero es descortés, por lo menos.

Si nuestro mayor enemigo nos ve en el suelo y nos levanta, le agradecemos siquiera el favor, y se lo decimos así; pero los políticos no tienen que agradecer nada, todo se lo merecen.

*Los Tiempos*, ese periódico que defendía al Gobierno caído, tan amante del principio de autoridad, que tanto se dolía del desbordamiento

de la prensa, se desborda también al día siguiente de ser relevado su inspirador. Ridiculizó el proyectado retraimiento de los unionistas, lamentó ó hizo que lamentaba el de los progresistas, y ahora que ya es otro el Gobierno, ya casi casi su inspirador se pronuncia por el retraimiento.

Si VV. leen *La Regeneracion* ó *La Esperanza*, dudarán VV. si la caridad es una de las virtudes teologales tan encomiadas y recomendadas en otras ocasiones por los tales periódicos.

Si VV. leen *Los Tiempos*, se le dejarán caer de las manos sin poder pasar adelante en aquel estilo, que no calificamos, pero que es impropio del periódico de todo un ministro de la Gobernación que acaba de ser. Lo que menos se figurará el que lea algunas líneas del tal periódico, que el que lo escribe lo hace bajo la impresión de una ira que no puede dominar al verse por tierra con todos sus proyectos.

*La Verdad* llama á sus colegas *hidrófobos*.

*La Patria* pide que sean arrojados á latigazos los que, habiendo defendido el partido moderado, se muestran dispuestos á defender la union liberal.

Si á latigazos habían de castigarse tales inconstancias, ¡cuántos latigazos habria!

Todo esto es política, política pura, alta política; pero á nosotros todo esto nos parece cólera, ambición, soberbia, deseo de volver á coger el mango de la sartén, y la sartén por supuesto.

Los progresistas y demócratas se limitan á decir que ellos siguen en la misma idea y con los mismos propósitos, y aunque el Gobierno promete hacer muchas cosas que ellos harían, dicen que no le creen, que quien no le conozca le compre.

No hay mucho que creer, en efecto, en los hombres políticos; pero ¿para cuándo es la prudencia y para cuando la cortesía?... Esperen un poco si quieren, y si ven que lo que promete el Gobierno se vuelve agua de cerrajas, entonces caigan sobre él y no le dejen hueso sano, y entretanto sigan consecuentes en sus principios, y procuren hacer prosélitos y convencernos á todos de que ellos son los necesarios para arreglar la cosa pública.

El Gobierno que ha entrado no sabemos aun si será bueno ó malo,—fácil es que sea lo segundo, á pesar suyo y por obra de la fatalidad, que parece pesar sobre los Gobiernos de este noble país;—más no sería un imposible que fuera menos malo que otros, porque sobre la fatalidad está Dios que le puede inspirar;—pero dejémosle gobernar, dejémosle empezar siquiera, no le acosemos desde el primer momento, no procuremos desprestigiarle ántes de que él mismo se desprestigie, no tengamos tan poca templanza y tan poca paciencia.

Pero esto no es política; la templanza y la política son dos cosas que se rechazan, en vez



de marchar unidas, y lo que hay que hacer para ser políticos en forma, es gritar mucho, no dar cuartel á nadie, no tener ni pizca de caridad con el prójimo que pertenece á otro partido, hacer que lo bueno aparezca malo, que lo malo parezca bueno, deslumbrar á los que no están en los secretos de la política y no transigir con nadie.

Esta, esta es la política, es decir, esta no es la política pero es lo que hemos hecho que sea.

Por eso nos alegramos de no ser políticos de no tener compromiso ninguno con Narvaez, ni con O'Donnell, ni con el autor de la *Iluro de oro*, ni con músicos y danzantes; por eso no tenemos que cumplir otro compromiso que decir al público la verdad, lo que lealmente juzgamos que es verdad, ni nos aninamos á otro deseo que el de aplaudir al Gobierno que, llámese como quiera, satisfaga la necesidad que tiene este país de reposo y prosperidad.

La situación es grave, ¿quién lo duda? ¿pero estamos ya en tal punto que no ha de haber remedio para nosotros, sino recurriendo á extremos violentos?... ¿No se podría, con un poco de abnegación que tuvieran los que se ocupan en política, poner en buen camino la cosa pública?

Como no entienden os de política, acaso habremos dicho una inocentada que haga dibujar una sonrisa desdenosa en los labios del político que nos haga el favor de leer e te articulo; pero no nos ofenderá esa sonrisa. Nos halaga sobremanera ser inocentes, completamente inocentes en política.—Así no tendremos que arrepentirnos ni que sufrir el castigo del remordimiento.

Y aquí da fin este golpe de *politiquilla* de EL CASCABEL, y quedamos rogando á San Pedro, que tiene las llaves del cielo, nos tome en cuenta el tiempo que pasamos en este infierno del mundo que se llama política.

Adios, señores. Cúmplase la voluntad de Dios, que se cumplirá mejor que la nacional.

### LA FELICIDAD.

Se nace y se llora, se vive y se sufre, se aprende la gramática y se reciben cogotazos, se progresa y se envejece uno, y es llamado escritor, hacista, etc., etc.; y cuando nos damos á busear la significación de algunas palabras, vemos con asombro que ni aun el Diccionario de la lengua conocemos.

Este desengaño de mi mismo sufro yo cada vez que me pongo á pensar en lo que significará la Felicidad.

Yo me acuerdo que un tiempo, tiempo perdido en la penumbra gloriosa de mi inocencia, felicidad para mí era besar á mi madre.

Vamos: ya me explico por qué causa no puedo hoy explicarme lo que significa felicidad: aquellos besos, aquellas caricias se llevaron todo mi corazón, y ya no tengo capacidad para el placer.

Me acuerdo también que en otro tiempo, allá en el albor de la adolescencia, felicidad para mí era mirar á hurtadillas á aquella dulce compañera de mis juegos, cuya apasionada simpatía me cogió el ojo que me falta; ¡la amable amada me tiró, en los postres de una comida de bodas simulada, el pericarpio de una fruta!... Hizo mal: hoy, solo me queda un ojo para llorarla.

¿Me acordaré de lo que despues fué para mí felicidad?

¡Ah! Sí, jugar al billar; pasarme todo el día en el café; amar á la sordina y desamar á repique de campana; soñar despierto; imaginar dormido; ansiar no sé qué; mal humorarme sin razon; saltar de gozo por lo mismo que despues me daría cólera, y abandonarme á la corriente de la vida con la misma indolencia con que, sin prever la red que se la tienda, se deja llevar por la corriente del arroyo la inexperta trucha.

Y eso que á las truchas les ha dado la injusticia del lenguaje la cualidad de astutas.

Astutas, ¡y se dejan pescar! Bien es verdad que á aquellos á quienes en el mundo se dá el apodo de *truchas*, átes son pescadores que pescados.—Cosa que no soy yo, au, que me he asemejado voluntariamente á ellas,—truchas, se entiende, y entiendase que no de sociedad, sino de rio.

Por ella la existencia seguí yo navegando, preguntándome siempre que cosa se la felicidad.

Autojóseme (tenia 25 años) que debía ser la gloria.

Y aquí de mis luchas por subir la cuesta que conduce al templo.

Aspera era la pendiente y cansaba mi constancia; pero gracias al apoyo de los hombres, que á cada paso que yo daba me daban un tirón, llegué... ¿Al templo de la gloria?

¡Cál!... al abismo del hambre y la miseria.

Y perseguido por estas dos eloquentes compañeras, pensé entonces que felicidad era lo mismo que abundancia, y abundancia lo mismo que riqueza.

Y dime á conquistarla; sudé sangre, sudé hiel, y al fin logre ser rico.

¡Oh felicidad!... Engaño, engaño: la riqueza no da otro fruto que el hastio, y el hastio en nada se parece á la felicidad. Pero como el fastidio es hijo de la sociedad, y la so-

ciudad es hermana de la monotonía, felicidad,—me dije —debe ser variedad.

Y yo soy rico, y la variedad se conquista con dinero. Conquistela. Hice un viaje á París, otro á Bruselas; y como siempre me esperaba el desceño, en más de la voz locomotora recorri toda Europa, y nunca satisfecho, embarqueme en un puerto y circunnavegué la tierra.

Mi mal no tenía cura: el específico que buscaba no crecía en ninguna comarca de la tierra.

Creyéndome encerrado entre las nubes, de vuelta de mi viaje alrededor del mundo, me embarqué en París en el globo *Gigant* de Nadar y me rompí la crisma.

Volvíme iluso á mis patrios lares, e hice el balance de mi vida.—En la columna de los *Disgustos*, cuentas de cuentas, millones de millones: en la columna de las *Alegrias*, algunas unidades. Felicidad total: cero.

Cansado, sin esperanza, sin deseos, imaginé que la felicidad era cuestión de diccionario, y los de todas las lenguas humanas llenaron mis bibliotecas.

De día y de noche, sin dar paz á los ojos, sin sosiego en el corazón, incansable, alhelosamente hojeé y y mas hojeé los diccionarios.

De púes de mucho buscar, hallé esta descripción en uno: «Felicidad es el cumplimiento del deber.»

En mi alegría toqué el cielo con las manos, y por un momento fui feliz; la misma austeridad de la definición me estimulaba, y entregueme en cuerpo y alma al cumplimiento de mi deber.

¿Cuáles son mis deberes? pregunté.

Contestóme el vacío: yo era solo en el mundo; la familia yacía en el sepulcro, la patria no existía para mí; los viajes, la lectura, la dilatación del horizonte de mi inteligencia, la costumbre de la soledad, la misma fortaleza individual que los peligros y la meditación del destino de los pueblos me habían dado, hicieron que el amor de la patria se convirtiese en amor de la humanidad; y no era producto de tal suelo, sino hijo de la humanidad, cosmopolita, ciudadano del mundo. ¿Cómo hacer para ser útil á la inmensa patria? Crear una familia ¿era un deber? Yo combatía la idea de mi deformidad física, debida en parte á mi primer amor, á aquel pericarpio de la fruta que cariñosamente me arrojó mi Galatea, y en parte á mi carácter sombrío, á mi tristeza crónica, á mi incurable hipocondría. Volver á hacerme español ¿era un deber?

Bártause de el mi cosmopolitismo.

¿Qué otros deberes me imponía la vida?

Baje á lo profundo de mi alma, y le dije:

—Eslinge, revela me el enigma.

Y el alma se descompuso en mil rayos de luz, cuyo resplandor me cegaba, en vez de iluminarme.

—Eslinge, exclamé; yo no veo nada, porque veo mucho.

—Eso soy yo, me respondió.

—Mucha luz, mucha luz, pero no veo.

—Mira.

Obedecí y miré, y cuánto más miraba menos veía. La desesperación me condujo á la locura: enloquecí por afán de averiguar lo que significaban los mil rayos de luz que había en mi alma.

Con toda la pertinacia de los locos propúseme averiguarlo, y logré saber que en conocerme á mi mismo consistía mi principal deber.

Y estudie y estudie, y al fin reconstruí el hogar de mi alma: sus mil rayos se agruparon en tres grupos: uno de ellos era la inteligencia; otro la voluntad, y el más dulce y más placido brotaba del sentimiento.

Vi claramente mi destino; pensé que si los hombres hicieran lo que yo había hecho, la felicidad no sería un enigma indescifrable; y con una intuición inesperada, construí el edificio de mis deberes.

Era un hermoso edificio: vedó aquí.

Estaba fundado en estos tres cimientos: Dios, el mundo y el hombre.

Sobre cada cimiento una pared. La inteligencia se orientaba en la verdad y se fundaba en Dios: la voluntad tenía el bien por oriente y la clementia en el mundo: el sentimiento estaba orientado hácia el amor y tenía á los hombres por cimiento. De modo que el edificio era triangular, y como el triángulo resulta de la perfecta unión de sus tres lados, mi edificio resultaba de la perfecta conjunción de tres ideas: la de Dios, la del mundo y la del hombre. De la idea de Dios nacía la religión; de la del mundo la virtud, y de la idea del hombre el sacrificio; sobre el cimiento de Dios construí un templo; la parte orientada al mundo me produjo una posada, y sobre la pared que cimenté en el hombre construí un hogar.—Este simbolizaba los afectos permanentes; la posada era la alegoría de mi comercio con el mundo, y el templo representaba mi aspiración á Dios.

Te día, pues, tres grandes clases de deberes: purificar mi sentimiento, dar alimento á mi voluntad y desenvolver mi inteligencia.

Es decir:

Amar á los hombres como á mi mismo.

Practicar el bien para llegar á la virtud.

Y buscar la verdad para encontrar á Dios.

Cuando hubé construído mi edificio, me puse á contemplarlo; su inmensidad me abrumó.

—Es decir, exclamé, que tengo á un mismo tiempo que ser, filósofo para abarcar los tres aspectos de la vida universal; moralista, para predicar la virtud y practicarla; y político, para engrandecer á la humanidad con mis compatriotas.

No me sentí con fuerzas para tanto; y como el niño que haciéndose un traje de papel corta y recorta si lo encuentra grande, quise yo recortar el edificio construído; pero no era de papel, y se negó á mi esfuerzo.

Yo quería, por lo menos, quitar del edificio la parte que correspondía á la voluntad; pero ni el alma se prestó á mi deseo, ni yo dejé de comprender que una vez arrancado un cimiento, todo el edificio vendría al suelo.

Me conformé con mi destino, y haciendo abnegación de mi mismo, dediqué mis fuerzas al cumplimiento de todos los deberes.

Para fortalecerme me repetí una vez y otra vez, que puesto que todos los hombres tenían dentro de sí el mismo espíritu que yo, todos habrían construído el edificio de sus deberes y todos cumplirían con los suyos.

Esta esperanza reanimó mis fuerzas y me puse á trabajar fervientemente.

A medida que avanzaba en mi tarea mi ánimo crecía, y se dilataba mi razon, y se fortalecía mi espíritu.

Los deberes fueron paulatinamente limitándose y se redujeron al cabo á uno solo; al deber de ser hombre.

De él ha brotado una disposición comleta de mi mismo, un afán ya tranquilo de verdad, suma paciencia para sufrir á mis hermanos y una tranquilidad de conciencia que nunca me abandona.

Soy ya viejo; he vivido tres veces la edad que tengo, y confío en mi mismo, en el mundo y en su Autor.—Leo constantemente en un mismo libro, el de mi alma; medito de continuo en esta máxima:

La felicidad es el cumplimiento del deber.

### LA PUERTA DEL SOL.

¡Qué bien suena este epíteto al oído! ¿Será como otros tantos nombres de que la imaginación se prenda y se enamora para que despues sea más grande su desprecio? ¡Quién sabe! Pero si Madrid es la corte, y la corte el centro de España, y la Puerta del Sol el centro de ambas, debe ser digna de sí misma.

Además, si el sol es el simíl más perfecto de la verdad humana por la luz que refleja en nuestras almas... sol... debe ser sinónimo de *verdad*.

¡Sol y verdad! he aquí los dos más grandes focos de la tierra.

Sin el primero, el hombre caminaría á ciegas por el mundo.

Sin la segunda, á ciegas caminaría la inteligencia.

Luego si ambas son necesarias para el hombre y de ambas es sinónimo, la *Puerta del Sol* ¿que extraño es verla siempre invadida por tanto filósofo melencólico y tanto investigador desocupado?...

La he visto, y por lo pronto tiene un mal precedente para mí.

La *Puerta* no existe, y más que de *puerta* merece el nombre de *plaza*.

¡Plaza! cuántas ideas contrarias á mis sueños me ofrece este calificativo *palpitante*.

Cuántas hay en la corte me revelan algo que ofende la moral.

¡La Plaza Mayor! aquí murieron multitud de víctimas sacrificadas por la Inquisición... aquí se verificaron los autos de fe; aquí las fiestas reales que dejaron exhausto el Tesoro... aquí se derribó la piedra de la Constitución española; aquí... pero sigamos adelante.

Estamos en la *Plaza de Oriente*.

¡Cuán be la es superficialmente mirada!

Pero despues... ¡despues su belleza es una serie interminable de negaciones y mentiras! Ahí está Felipe IV. Las artes le hicieron bueno, ó lo que es lo mismo, le erigieron una buena estatua... me gustan los jardines... En ellos hay acacias, juncos, fuentes, brisas juguetonas y cascadas rumorosas... pero aquí no existe la naturaleza, aquí no existe la verdad.

¿Existirá en el corazón de cuantos la frecuentan?

No... lo sé...

¡Por lo demás, aquí se falta á las costumbres, se falta á la naturaleza, se ofende á Dios!

Volvamos á la *Puerta del Sol*.

Si, como digo, esta es *plaza*, también las plazas de ornato público están vistas; yo no sé esta que será.

En las *plazas* se hacen los negocios, se cotizan los fondos, se agita la avaricia.

No: no será esta la *plaza* de Madrid.

En ella existe el ministerio de la Gobernación, y donde se gobierna el Estado no ha de desgobernarse la conciencia.

Además, si se llama *Puerta* y no *plaza*, ¿por qué he de juzgarla como tal?...

Tal vez se le apellide *puerta* porque por ella entran constantemente ó por intervalos el sol primero, y despues...

Ya comprendo.

Por aquí entrarán muchos soles á la vez.

El sol de la verdad.

El sol de la justicia.

El sol de la gloria.

El sol de la grandeza.

El sol de la razon.

Bien haya la *Puerta de los soles*. Con tantos, bien se puede regir un gran Estado.

El sol no ha entrado todavía por ella, y ya se ven multitud de carruajes que cruzan; de hombres que se agitan; de vendedores que vocean; de tiendas que comercian; de cafés que ofrecen seguro asilo á la indolencia. Las *empresas* acuden presurosas á fijar sus carteles en la esquina; los negociantes acuden á sus citas; los soldados acuden al relevo, y todos acuden á reunirse... excepto los empleados del Gobierno.

Veamos los carteles: ¡No más dolores de muelas!—*Seguros á prima fija*.—*Teatro d...* La *Esperanza*... *En venta*.—*El Gobierno*.—¿Será el periódico?... Sí; pero por una extraña coincidencia, este cartel, cubierto por otro hasta más de la mitad, dice:

#### El Gobierno

exposicion lamás grande y perfeccionada en figuras de cera.

Basta; el sol de la verdad no puede entrar aquí. Junto á la puerta del ministerio hay uno, dos, cien pobres de levita, estenuados de hambre y de miseria.

Los padres de familia, probos empleados á quienes han dejado cesantes porque no *hacen* política.

Un carruaje con apuestos lacayos, en cuyos sombreros brilla una encarnada escarapela, se detiene ante aquel grupo.



Del interior del carruaje descende un hombre, casi un joven, á quien a er nadie conocia.

Al verle, aquellos hombres, de los cuales el que menos cuenta diez y nueve años de servicios, se estremecen, se agitan, tiemblan, se conmueven, y, sombrero en mano, le entregan algunos memoriales, que él recibe con desden.

¿Quién es este? Un alto funcionario con cincuenta mil reales de sueldo.

¿Qué era ayer? Preguntado á la fortuna y os responderá... Yo no lo conozco.

Lo cierto es que tampoco entra el sol de la justicia. Quedan tres.

Uno, dos, cinco jóvenes altivos y elegantes siguen al primero. Ayer eran literatos, y como tales ofrecían larga vida y seguras lauros á la dramática española... ¡ayer! ¡pero que importa el ayer?... hoy son *empicados*, y sí no al anzar gloria... alcanzarán con el tiempo una dirección. ¡Esto es más positivo!

Pero si ellos se van, á buen que esas esquinas ofrecerán con sus anuncios palmarias muestras de nuevas grandezas literarias, ¡m una! El genio se refugia en la prensa, y la prensa pierde el pensamiento por la *idea*, la forma por el *lugar*. Con todo, este es el centro de la corte, y por aquí pasarán los grandes republicanos, los eminentes oradores, los patéticos venerables, los mártires de la fé, ¡uno! El negocio lo soporta todo, lo invade todo, lo ocupa todo, hasta la *Puerta del Sol*.

Si el sol brilla sobre ella, y á la luz del sol se muestran la avaricia, el agio y la pequeñez humana, esto no me prueba otra cosa que la desvergüenza pública.

Antes, el resultado del agio, se ocultaba en la conciencia.

Verdad es que ayer habia conciencia y hoy no existe. Por eso se la nombra.

Por eso se lleva el remordimiento en billantes sobre el pecho y en escudos sobre las portezuelas de los carruajes.

¡Adelante! ¡pero convengamos en que si el sol de la gloria huye también, ¡que diablito vendrá el de la grandeza.

Contémplosle.

Multitud de hombres se agrupan en derredor unos de otros, movidos por los diabólicos resortes del *negocio*. Cuánta pequeñez... cuánta miseria... cuánta sagacidad... cuánta... me callo. Pero razón tenia yo en asegurar que esta era la plaza de Madrid.

Se cotizarán en ella solamente los fondos del Estado? ...

Una muchacha alegre, altiva y preguntona cruza, enseñando el blanco remate de su enagua y el gracioso trezado de sus rios... Un mozalvete almirado y apuesto le ofrece el brazo, y... aquí se vende la virtud.

Un mendigo haraposo y malcarado escucha con desden primero con fruicion después, más tarde con reserva las frases de un desconocido...

¿Quién sabe si está *negociando* su honradez.

Por otra parte la *Puerta del Sol* no es tan mala como yo la veo. Si ella es la *Bolsa* al aire libre, el *mercado* de las conciencias, el lugar de los *reuerdos*, también es el templo de la animación, el asilo de la grandeza pública, el foco de la moda, el centro de las citas, el sitio de los *vagos*, el teatro de las revoluciones y la exposición permanente de la corte. Ella es á primera vista el sitio indispensable para todos las clases y todos los lugares; desde su acera puede verse en conocimiento de muchos misterios y no pocas intrigas, y desde ella se

forma una idea *ventajosa* de la capital de la monarquía española.

Tiene un *hotel* español para... franceses... y otro español también para... los hijos de Albion.

En ella hay tiendas nacionales para objetos extranjeros, y si bien es verdad que en sus escaparates no se osenta la rica seda granadina, ni el delicado encaje de Almagro, ni la hermosa manta valenciana, también lo es que si estuvieran nadie los querria. ¡Lo de Francia vale mucho más!

El lugar en que se levantaba el Buen Suceso, el lugar en que descansaba el asilo de la fé, está ocupado, no por el *café régio* ni por el *café español*, sino por el *café imperial*, lo cual siempre es un orgullo para... el emperador de los franceses.

H. cen bien,

El templo en aquel sitio parecia la barrera de las mundanas aspiraciones, el astuto vigi de los actos públicos; ¡era necesario derribarlo! Al templo en aquel sitio solo irian tres viejos regañones y algunos *liberales* rezagados... ¡asi acudirán millares de elegantes!... El templo molestaría con el tañido de sus campanas á los comerciantes que sueñan en el *cargo*; ¡era necesario llevarselas muy lejos!... ¡Por las capillas de la iglesia podia flotar la muerte y en silencio!...

En la *Puerta del Sol* no quieren eso... es necesario que haya vida, movimiento, ruido, animación y desenfreno!...

He aquí las dos cosas que miro por do quiera. El vacío... en el alma; lo superfluo... en la materia.

¿Dónde están las grandes fábricas, los inventos propios, los artefactos útiles? ¡no los hay!

En cambio los *café*s, las tiendas y los establecimientos sostenidos por el lujo, reflejan de noche sus luces portentosas sobre las puertas que el sol olvida y que se mira envuelto entre las *sombras*.

Durante la tarde, por ella pasa la dama encopetada que envuelve entre perlas sus defectos, la que oculta entre gasas su conciencia y la que va en el simon invertido, cuyo cochero deja al recibirla el correspondiente... *se alquila* en el pescante.

Pobres y ricos, buenos y malos, honrados y farsantes, todos pasan por ella, y por ella salen y entran simulando en susidas y venidas el flujo y reflujo de un mar alborotado.

Ante ella se detienen por primera vez los viajeros que vienen á Madrid en busca de gloria ó de fortuna. Y entretanto la puerta continúa *invisible* como las lágrimas del pobre, los gemidos del artesano, los dolores de la madre.

Ahora bien: si como entran por la *Puerta del Sol* las esperanzas que se extinguen, el genio que muere, la honra que vacila, el pundonor que teme y la conciencia que lucha, por la *Puerta del Sol* habian de salir la envidia, el agio, la pequeñez y la miseria; bien hacen en no ponerla para que no se cierre nunca.

Por lo demás, la *Puerta del Sol* no puede presentar un aspecto más risueño.

Bellos palacios, soberbios edificios, magníficos comercios, gente á millares, coches elegantes, todo, todo se encuentra en esta gran plaza, donde, por no encontrar sol alguno, no he encontrado el sol de la razón. Miento: las *razones sociales* existen aquí por todas partes. Tal vez la *Puerta del Sol* sea la *razon social* de un gran comercio.

Pero ella, que para el *vago* es *centro*, para el viajero *puerta*, para el *bolsista* *plaza*, no es para mí otra cosa

que el verdadero observatorio de Madrid social.—Finis, etc.

CASCABELES.

Se ha sobreesido de Real orden en las causas que se seguian á algunos periódicos, entre las que se cuenta la formada á consecuencia del artículo *El Rasgo*, del señor Castelar.

Ese sobreesimiento es otro *rasgo* algo mejor por cierto que *El Rasgo* del señor Castelar. Justicia ante todo.

Los periódicos neos reliegan de la libertad de imprenta.

Pues si no hubiera tal libertad, ¿cómo habian de escribir las insolencias y despropósitos que estan escribiendo desde que cayó el ministerio anterior?

Logogrifo.

En los pueblos se me encuentra,  
y en Madrid, y en el Gobierno,  
y tengo en mi un vicho malo,  
y una fiera que da miedo,  
y un par de lo que tu quieras;  
lo que precede al puchero;  
una carta; cierto valle  
que debe ser muy ameno;  
lo que da todo el que va  
á pretender un empleo,  
y en una procesion célebre  
todos los años lo veo;  
lo que encuentro en una cesta  
y en una jarra lo mismo;  
y un pueblo frances, que está  
cerca de los Pirineos.

Copiamos de un periódico la siguiente noticia, para que vean VV. cómo el demonio se metió á intervenir en la eleccion del señor Nocedal.

«El alcalde de Ajefrin (Toledo), conocido por el apodo de *Barrabás*, presidente de mesa en la última eleccion del señor Nocedal, ha sido condenado por el juzgado de Orgaz á cinco meses de arresto y sesenta duros de multa, y los dos secretarios á tres meses de arresto y treinta duros de multa cada uno y en todas las costas por abusos electorales.»

Reescñando la popular verbena de San Juan, escribe un periódico de esta elegante manera:

«Madrid entero, permitasenos la frase, se ha *desplomado* á disfrutar de esta funcion tradicional y octonaria, como si quisiera dar de este modo al tiempo un testimonio de su desagrado por la *encerrona* que le ha hecho guardar durante una semana entera.

Se han trocado los papeles. Los periódicos destemplados, desbordados, encolerizados y despechados son ahora los llamados *La Espe-*

SERENATA MORISCA.

I.

Yo soy el moro que canta,  
hurrí cristiana, en tu puerta,  
cuando muere el sol y nace  
amando la luna llena;  
yo soy quien al on suspira  
de esta mi dulce vihuela,  
alma que genios y fadas,  
para que le arrulle, tem lan;  
yo soy quien cye en la brisa  
que rizando el agua vuela,  
tu voz, ¡ay! voz que en el árbol  
de mi esperanza se peina,  
aunque no riza en espumas  
los raudales de mis penas;  
y soy ¡igual! sí, yo soy  
quien por tí muriendo espera,  
y tú, tú, la ingrata eres  
que morir al moro deja,  
sin decir al menos:—Moro,  
no tañes mal la vihuela...  
Ojos negros, siempre airados,  
grandes ojos de mi reina,  
¿es que dormis á los sonos  
de mis amorosas cuerdas?  
Ojos negros, siempre airados,  
grandes ojos de mi reina,  
¿es que dormis á la dulce  
triste voz de mi querella?  
Ojos negros, siempre airados,  
grandes ojos de mi reina,  
¿es que dormis más tranquilos  
cuando yo guardo la puerta?  
Re-póndeme, flor cristiana,  
flor en extraña maceta,  
flor que huele al alma mia,  
flor para mí nunca abierta,  
flor que regaron mis lagrimas,  
flor que mis suspiros besan...  
Y responde con perfumes

porque no cesen mis sonos,  
pero cese mi querella.  
¡Ay! cómo mudo es el labio  
de la hermosa nazarena!  
¡Ay! cómo diera yo el alma  
por solo un suspiro de ella!  
¡Ay! cómo soy yo quien muere  
por la reina, y es la reina  
la ingrata de ojos airados  
que morir al moro deja,  
sin decir al menos:—¡Moro,  
no tañes mal la vihuela!...

II.

Capullo de la rosa donde cayó el rocío  
del cielo de mi alma que llora tu rigor,  
rosa siempre cerrada sobre el anhelo mio,  
guarda siquiera un solo suspiro de mi amor.  
Aroma de la flor que mi alma ansia,  
horóscopo de luz que bien me augura  
y cielo de hermosura,  
¿quién más te adoraria?  
Espejo de mis ojos,  
¡ha de mirar enojos  
siempre que en tí se mire el alma mia?

En rayas de mi mano tu nombre llevo escrito,  
y el nombre tuyo siempre los ojos míos ven.  
¿Por qué al Eden no entró? ¿por qué en su puerta habito,  
si horóscopos me dicen que está en tu amor mi Eden?  
Planta nacida al sol del Mediodía,  
¿por qué la sombra tuya á mi no alcanza?  
Tu sombra es esperanza.  
¿Cómo si en tí confia  
el alma que te nombra,  
no abrazas en tu sombra  
al fatigado amor del alma mia?

Aquí me ve la aurora, cuando al dejar su cama  
sacude sus cabellos, que tus cabellos son;  
aquí me ve la luna cuando su luz derrama,

agua te pido porque estoy sediento,  
y ni tu arrullo siento.  
¿Cómo ves mi agonía,  
fuente de amor, ¡oh fuente!  
sin dar de tu corriente  
ni una gota á la sed del alma mia?

La fé me da sus ojos, y entre las sombras miro  
como ensartadas perlas los dias que vendrán;  
mas luego que el silencio responde á mi suspiro,  
tan solo miran penas los ojos del galán.  
Flor de la abeja que por miel venia,  
rosa donde su anhelo jamás calma  
la abeja de mi alma;  
panal del que porfia,  
¿por qué la de tu seno,  
dulce miel porque peno,  
niegas al amargor del alma mia?

Palacios no te ofrezco donde encerrada mores  
con llaves y cerrojos corridos como aquí;  
del cielo eres un hada vestida de esplendores,  
y tengo siete cielos abiertos para tí.  
Ensueño que soño mi fantasía,  
oasis de palmeras y rosales  
adonde en sus nidales  
cantando el ave guía,  
¿por qué no estás abierta?  
¿quieres que en el desierto  
sola y triste se pierda el alma mia?

Más quiero yo amor tuyo, que el ave quiere viento  
cuando de hierro en jaula perdió su libertad;  
más que el pez en las redes el húmido elemento;  
más que los ojos lumbre... como la fé veruad.  
Paloma aprisionada noche y dia,  
que no has visto nacer la primavera,  
ni amor, ni amor siquiera  
tienes por compañía...  
yo romperé esos lazos,  
si tiendes tú los brazos



ranza, *La Regeneracion*, *El Pensamiento*, *Los Tiempos*, etc. etc.  
 Pedimos al Gobierno que les aplique la previa recogida que con tanto encarecimiento pedian hace poco aquellos periódicos para los demás.

En la *Gaceta* de uno de estos días pasados hemos visto una Real orden autorizando la creacion en la villa de Tapla, provincia de Oviedo, de un instituto local de segunda enseñanza, para cuyo sostenimiento ha hecho donacion don Fernando Fernandez Casariego, de cuatro millones de reales nominales de Deuda diferida del 3 por 100, que producen 120,000 reales efectivos de renta anual.

No conocemos al señor Casariego, pero nos basta ese rasgo de verdadero patriotismo para considerarle hombre de elevadas ideas y generoso corazón. Suponemos que, para ser hombre completo, no será hombre político.

*La Esperanza* dice que le dicen de Venecia que don Carlos y don Alfonso de Borbon son dos jóvenes muy guapos, muy finos, muy formales, muy graves y muy ríjidos por sus costumbres.

¿Qué me cuenta V?  
 Pues eso de tener costumbres ríjidas los que no son reyes, no nos parece muy conveniente que digamos.  
*La Esperanza* está tocando el violon.

Si nosotros fuéramos Gobierno, deseáramos que los periódicos de oposicion nos la hicieran como la hacen *Los Tiempos* desde el miércoles siguiente al martes en que cayó el señor Gonzalez Brabo.

La oposicion de *Los Tiempos* tiene por base principal el despecho, palabra en esta ocasion sinónima de *cesantia*.

No quisiéramos ver con qué impaciencia se echan a volar, en cuanto cae un ministerio, candidaturas para los puestos que han de quedar vacantes.

Sabido es que los destinos son cosa sabrosa y codiciada; pero debia disimularse un poco más, siquiera por el bien parecer, el deseo de tomar algo de lo que haya.

Y esto que decimos ahora se puede decir en todas las entradas y salidas de los gobiernos.

**Solucion de la charadita del número anterior.**

Ha sido mucho bromazo para el Gobierno anterior, dar en su tiempo mejor tan tremendo *batacazo*.

*La Señora de siempre.*

Háblase del retraimiento de los moderados más recalcitrantes.

Pero, señor, los políticos ¿son hombres ó chiquillos?

Hemos leído en un periódico un anuncio que comienza así:

«He tenido la satisfaccion de probar el líquido Galbiate para la destruccion de las chinches.»

Que aproveche á V.

¡Estaría el hombre lleno de chinches por dentro!

**Solucion del geroglífico del número anterior.**

La luz de los ojos alegra el corazón, y la buena fama engorda los huesos.

(De Salomoncito nada ménos.)

Con fecha 20 del actual dimos orden á nuestro ceso corresponsal de Barcelona, don Eudaldo Puig, para que entregase 643 rs. á la Junta de socorros á los obreros catalanes.

Las circunstancias por que atravesamos no son desgraciadamente muy á propósito para que esta suscripcion dé todo el resultado que *El Cascabel* hubiera deseado.

He aquí el recibo de la cantidad remitida:  
 Recibi de don Eudaldo Puig, por cuenta de don Carlos Frontaura, Director y propietario del periódico *El Cascabel* que se publica en Madrid, la cantidad de seiscientos cuarenta y ocho reales vellon, producto de la suscripcion que abrió en su periódico á favor de los restaurans de la clase obrera de Barcelona.—Barcelona 22 de Junio de 1865.—Por D. Juan Antonio Bartrólí.—Luis Ruiz.

Hemos tenido ocasion de examinar un librito que acaba de publicar el catedrático de quimica de la Universidad central señor Muñoz de Luna, que se titula *El Porvenir de la agricultura española*, deducido de las últimas observaciones experimentales que acerca de las enfermedades de la vid, gusanos de seda, patatas y trigo ha hecho en Munich el célebre químico alemán Justo Liebig, seguido de preceptos, consejos y aforismos de agricultura práctica, puestos al alcance de todos los labradores.

Grande es la utilidad de este curiosísimo trabajo, que recomendamos á los agricultores, seguros de que en él han de encontrar algo que les sea provechoso.

*El Independiente* se declara francamente ministerial, despues de haber oido el programa político del actual gabinete.

Nos gusta la franqueza de *El Independiente*, y más

Tambien *La Libertad*, periódico moderado, declara que el programa del Gobierno coincide con las opiniones que hasta ahora ha sustentado dicho periódico.  
 ¡Viva la consecuencia! ¡Viva la independencia!

*La Correspondencia* debe ser un fantasma, una sombra, un espíritu ó algo fantástico.

Lo decimos, porque no se hace nada en ningun rincón del mundo que no lo vea, lo oiga y aun palpe con sus manos *La Correspondencia*.

En Palacio, en la Moncloa, en los Consejos reservados de ministros, en las conferencias secretas entre dos personajes, en las reuniones de partidos, en todas partes, en fin, se halla ese privilegiado ser para contarle todo á sus lectores.

¡Si será *La Correspondencia* algun duende!

No publicamos hoy el artículo de *Las Tiendas* por falta de espacio.

Rogamos á nuestros lectores nos dispensen hasta el número próximo.

*El Cascabel* se adhiere gustosísimo á todo cuanto se haga en honor del ilustre é inolvidable poeta señor duque de Rivas, cuya muerte sentimos tanto los amantes de la patria literaria.

Los suscritores, cuyo abono haya terminado, tendrán la bondad de renovarlo para recibir el regalo que hemos anunciado, que se remitirá el 12 de Julio; el 15 se pierde todo derecho á reclamacion.

Hemos recibido el último libro que la acreditada empresa editorial *Centro general de Administracion* acaba de publicar. Basta su titulo para comprender su importancia y utilidad; se llama *La Perfecta casada*. Nuestras lectoras estarán ya disponiéndose á comprar el libro, no porque ellas no sean perfectas casadas, sino porque agrada mucho ver la propia imagen en un libro, y mucho más cuando este libro fué escrito por Fray Luis de Leon, y goza, entre las obras de este autor, de fama universal. Peca de á la obra de Fray Luis un prólogo del señor Ferrer del Rio, tan bueno como todo lo que escribe este distinguido académico, que bajo todos conceptos es un hombre de p-so.

*La Perfecta casada* se vende en las principales librerías, y es un libro muy útil ahora en la estacion de los viajes; con él se puede disraer honesta y provechosamente las pesadas horas que se pasan en el wagon ó la diligencia.

**LAMENTOS DE UN CESANTE.**

Esta composicion pertenece al cuadernito que, con el titulo de *Distrucciones de un hambriento*, ha publicado M. F. El Flaco y cuyo anuncio encontrarán nuestros lectores en su lugar correspondiente.

Como tuve sueño corto y no me gusta pedir, con razon puedo decir *omnia mea mecum porto*; y pronto llegará dia, si no encuentro una cartera, que me pongan por bandera en alguna trapería.

Mi levita está pela, el chaleco suprimido, los pantalones... han sido y la chistera es dorada.

El estado de mis botas es tal, que ya desahuciadas, de puro estar remendadas no se sabe si están rotas.

El verme es cosa de risa, pues mi pecho se recata tapado con la corbata porque no tengo camisa.

El Otoño ya se escapa, y rabio, me desespero, porque me falta dinero para redimir la capa.

Convertido en una caña á fuerza de no mascar, tengo lleno el paladar de polvo y telas de araña.

Peró cobro nuevos bríos, aunque esté floja la panza, porque tengo la esperanza de que gobiernen los míos.

Entonces ¡Dios nos asista! cesando la privacion, me atracare de turrón aunque me llamen *penalista*.

Entretanto, por si medro, saliendo de mis casillas emborronaré cuartillas, critiquélas Juan ó Pedro.

En el siglo en que vivimos lo hace cualquier monigote, lo mismo el sábio que el zote, todos, todos escribimos.

Muchos dirán que son malos mis versos, y que el autor merece por su labor que le den cincuenta palos.

Un cesante no se enoja, digase lo que se quiera, en estos tiempos, cualquiera dice lo que se le antoja.

les relativos á la infidelidad de una dama sorprendida por su esposo.

No quisimos ofender á *Las Noticias*, y ni siquiera citáramos su nombre en el suelto á que se refiere.

Dice el citado periódico que esas noticias se dan en todas partes; tiene razon, y eso es precisamente lo que deploramos. Por más que los periódicos no publiquen los nombres de las personas á quienes se al de en esas noticias, no pueden evitar que la curiosidad los indague y averigüe, cosa que no sucedería acaso si no se hablase de esos deplorables incidentes, que no son muy buen ejemplo que digamos. *Las Noticias* cree que las de ese genero pueden publicarse; y así es en efecto, puesto que se publican: nosotros creemos que no deben publicarse.

Respecto de lo que, sin venir á cuento, dice nuestro ilustrado colega acerca de los chalecos del señor Orovio, suponiendo que *El Cascabel* creia mal ministro á dicho señor porque usa chalecos vistosos, permitáenos *Las Noticias* que le digamos que eso es agarrarse á un clavo, es decir, á un chaleco ardiendo, y coger por los cabellos, por el chaleco, la ocasion de decirle algo á *El Cascabel*.—*Las Noticias* es un periódico muy ilustrado para suponer que hemos hecho la oposicion por el chaleco al señor Orovio, y se conoce que lee muy de prisa. *El Cascabel*, cosa muy natural siendo *El Cascabel* tan humilde é insignificante periódico cuando nos atribuye semejante desatino. La broña de los chalecos la han usado otros periódicos, sin que el colega se ofenda, y habrá hecho reír al señor Orovio, y no le habrá ofendido de ningun modo.

Por supuesto que nosotros no hemos dicho que el señor Orovio sea *in aiaz* é indigno de ser ministro, y extrañamos mucho que *Las Noticias* nos atribuya lo que no decimos.

Esperamos de la buena fé de *Las Noticias* que rectificará este último aserto.

Como hombre político y ministro no nos parecerá el señor Orovio tan eminente como á *Las Noticias*; pero siempre le consideramos dignísima persona.

Dicen que el señor Eguilaz será nombrado censor de novelas.

Lo celebraremos que así suceda, y aconsejaremos al señor Eguilaz para si llega el caso, que por Dios entre con valor á desempeñar su censura, que ya le damos que hacer si ha de espurgar nuestra literatura de las sandeces, cuando no de las monstruosidades que en él dia se publican bajo el nombre de novelas.

Hay algunos que, con motivo de la caída del anterior ministerio, dan la enhorabuena á los alopatas porque con el ministerio se le fué la base á la homeopatía.

Narvaez podrá ser todo lo homeopata que quiera, pero lo que es los 600 millones... los treses... ¡Qué dósis!

**Geroglífico.**



**ANUNCIOS.**

**Desengaños de Don Ramon.**—Impresiones de un forastero en Madrid, por Jeremias.—Se vende á 2 rs. en la Administracion de *El Cascabel*, Calle de los Caños, número 4.—Se remite á provincias á las personas que envíen cinco sellos de 4 cuartos.

**COMPANIA DE SEGUROS Á PRIMA FIJA.**  
*Galun y Alonso, Laporte, Callejo y compañía.*  
 Las oficinas de esta Empresa se han trasladado á la calle de Cadiz, número 9, cuarto principal, donde continúan admitiendo operaciones sobre seguros de cosechas, ganados de labor y jornales.

**Distrucciones de un hambriento: coleccion** de renglones desiguales capaces de hacer reír á un muerto. Tercera edicion.  
 Se vende á 2 rs. ejemplar en la Administracion de *El Cascabel*, calle de los Caños, número 4.  
 Se remite á provincias, franco de porte, dirigiendo el pedido á D. Manuel Fernandez, calle de Santa Teresa, número 8, incluyendo cinco sellos de cuatro cuartos por cada ejemplar.

**AVISO.**—*La relojeria de Esparza, que estaba en la calle de Barrio nuevo, núm. 14, se ha trasladado á la de Fuencarral, 6, casi frente á la del Desengaño, en cuyo nuevo establecimiento encontrarán sus parroquianos y el público un buen surtido de relojes de todas clases y el mayor interés y exactitud en las recomposiciones que se confien al cuidado de dicho artista.*

Por lo contenido en este número,

**F. Perezagua.**

Editor responsable, *D. Diego Mendez.*

MADRID: 1865.—Imprenta de *El Cascabel*,  
 Á CARGO DE M. BERNARDINO.

Nuestro apreciable colega *Las Noticias* no ha tomado en nuestro último número